

H. P. Blavatsky

GLOSARIO TEOSÓFICO

Letra I



Publicado por la Sociedad Teosófica en Puerto Rico



<http://www.sociedadteosoficapr.org>

I

I – Novena letra del alfabeto inglés y décima del hebreo. Como número, significa en ambos *uno*, y también *diez* en el hebreo (véase: J), en el cual corresponde al nombre divino *Jah*, el lado o aspecto masculino del ser hermafrodita, o sea el Adam macho–hembra, del cual *hovah* (*Jah–hovah*) es el aspecto femenino. Esta letra está simbolizada por una mano con el dedo índice doblado, para mostrar su significado fálico. [La I (breve) es la tercera letra del alfabeto sánscrito, y la Î (larga) es la cuarta].

Iacco (*Iacchos*, en gr.) – Sinónimo de Baco. La mitología hace mención de tres personajes así llamados; eran ideales griegos adoptados posteriormente por los romanos. La palabra *Iacchos*, según se afirma, es de origen fenicio, y significa “un niño en el pecho”. Varios monumentos antiguos representan a Ceres o Deméter teniendo a Baco en sus brazos. Hubo un Iaco llamado Tebano y Conquistador, hijo de Júpiter y Semele; su madre murió antes de que naciera él, que fué retenido durante algún tiempo en el muslo de su padre; fué matado por los titanes. Hubo otro que era hijo de Júpiter, como un Dragón y Perséfone, y se llamaba Zagreo. Un tercero era Iaco de Eleusis, hijo de Ceres, y es de importancia por haber aparecido al sexto día de los Misterios eleusinos. Algunos autores ven cierta analogía entre Baco y Noé, ambos cultivadores de la vid y patronos de los excesos alcohólicos (W.W.W). [Iacco (*Iacchus*) es, además, Iao, Yâho o Jehovah. – *Doctr. Secr.*, II, 482].

Iaco (*Iachus*, en gr.) – Médico egipcio, cuya memoria, según Eliano, fué venerada por espacio de muchos siglos a causa de sus maravillosos conocimientos ocultos. Se le atribuye el haber hecho cesar epidemias simplemente por medio de ciertas fumigaciones, y el haber curado enfermedades haciendo inhalar hierbas a sus pacientes.

***Iach** – Véase: *Iacco* y *Iaho*.

***Iacchos** – Véase: *Iacco*.

***Iah** (*Hebr.*) – Vida.

Iaho (Gr.) – Aunque este nombre está más completamente tratado en los artículos *Yaho* y *Iao*, no estarán de más unas pocas palabras aclaratorias. Diodoro indica que el Dios de Moisés era Iao; pero como la última letra denota un “dios de misterio”, no puede por lo tanto confundirse con Iaho o Yâho (véase esta palabra). Los samaritanos pronuncian dicho nombre Iabe, Yahva, y los judíos Yâho y más tarde Jehovah, por cambio de vocales masoréticas, esquema elástico gracias al cual puede permitirse cualquier cambio. Pero “Jehovah” es una

invención e invocación posterior, puesto que originariamente dicho nombre era Jah o Iacchos (Baco). Aristóteles enseña que los antiguos árabes representaban a Iach (Iacchos) por medio de un caballo, esto es, el Caballo del Sol (*Dyonisus*), que seguía al carro en el cual durante el día iba montado Ahura Mazda, dios de los cielos. [Véase: *Heptakis, Iao* y *Yâho*].

Iamblichus –Véase: *Jámblico*.

Iao (*Gr.*) – El Dios supremo de los fenicios: “la luz sólo concebible por el intelecto”, el Principio físico y espiritual de todas las cosas, “la Esencia masculina de la Sabiduría”. Es la luz solar ideal. [Entre los fenicios, Iao es el Dios supremo, cuyo nombre *secreto* y trilateral encierra una profunda alegoría. Es un “nombre de misterio”. Entre los caldeos, *Iaos* era asimismo el nombre de la Divinidad suprema, entronizada sobre los siete cielos representando el Espiritual Principio de la Luz, y era también concebido como Demiurgo. Etimológicamente considerado, IAO significa “Aliento de Vida”. –Véase: *Isis sin velo*, II, 296–301, y *Doctr. Secr.*, I, 483–4; II, 482–484, 565–571. – Véase además: *Heptakis, Iaho* y *Yâho*].

Iao Hebdomai (*Gr.*) – De un modo colectivo, los “Siete Cielos” (y también Ángeles), según Ireneo. El dios de misterio de los gnósticos. Es lo mismo que los siete *Mânasâ-putrâs* de los ocultistas. (Véase también: *Yah* y *Yâho*).

***Iao-Jehovah** – Véase: *Iurbo* y *Iurbo Adunai*.

***Ibis** – Véase: *Culto del Ibis*.

***Iblis** (*Pers.*) – El diablo.

Ibn Gebirol, Salomón Ben *Yehudah* – Un gran sabio y filósofo, judío por nacimiento, que vivió en España en el siglo XI. Era conocido igualmente con el nombre de Avicebrón¹. Véase esta palabra. [Véase asimismo *Gebirol*].

***Ibrahim** (*Arab.*) – Nombre con que los mahometanos designan a Abraham.

***Icaro** – Hijo de Dédalo; fué encerrado juntamente con su padre por el rey Minos en el Laberinto de Creta, del cual consiguieron escapar merced a unas alas pegadas con cera. Dédalo recomendó a su hijo que no volara ni muy alto ni muy bajo, pero Icaro, olvidando tan prudente lección, remontó de tal modo el vuelo y tan cerca llegó del sol, que con el calor se derritió la cera, desprendiéronse las alas, y el infeliz cayó en el mar. La alegoría es bastante clara para necesitar explicaciones.

¹ Avicena, en el original, probablemente por error tipográfico. Véase el artículo *Gabirol*. (N. del T.)

***Iconoclasta** –Literalmente, “destructor de imágenes”. Este calificativo se aplica a los que se oponen al culto de los ídolos o imágenes, y especialmente a los del principio de la Iglesia oriental, que desde el siglo octavo se opusieron al uso de las imágenes sagradas, o por lo menos a tributar a éstas honores religiosos.

***Ichā** (*Sáns.*) – El mes *âzvina*, que comprende parte de septiembre y de octubre de nuestro calendario.

***Ichanyâ** (*Ishanyâ*) (*Sáns.*) –Impulso, actividad.

***Ichatva** (*Sáns.*) – El poder de crear o de hacer surgir.

Ichchhâ (*Sáns.*) –Voluntad o poder de la voluntad [deseo, apetito].

***Ichchhâ–nivritti** (*Sáns.*) – Cesación o extirpación del deseo.

Ichchhâ–zakti (*–sagti*) (*Sáns.*) – Poder de la voluntad; fuerza del deseo; una de las [seis] fuerzas ocultas de la Naturaleza. El poder de la voluntad que, ejercitado en las prácticas de ocultismo, engendra las corrientes nerviosas necesarias para poner en movimiento ciertos músculos y paralizar, otros.

***Ichma** (*Sáns.*) – Deseo. Epíteto de *Kâma*.

***Ichta** (*Sáns.*) – (Participio pasado de *ich*). – Deseado, apetecido, solicitado; favorable, próspero, etc.

***Ichta** (*Sáns.*) – (Participio pasado de *yaj*). – Sacrificado, ofrecido; adorado, venerado, etc.

***Ichta–kâmaduh** (I. *kâmadhuk*, en nominativo) (*Sáns.*) – Lo que depara (o hace salir) el objeto apetecido; el *cornu copiae*, la vaca de la abundancia o vaca de Indra, de la cual podía extraerse todo cuanto se apetecía. Según Davies, era una representación de la tierra, tan rica y variada en productos. – Véase: *Bhagavad–Gîtâ*, III, 10).

***Ichtapûrta** (*Sáns.*) – Acto que implica sacrificio y caridad; acto piadoso de liberalidad, tal como plantar un árbol, abrir un pozo, etc.

***Ichti** (*Sáns.*) – Sacrificio; ofrenda sólida, por oposición al soma.

***Ichtipaza** (*Sáns.*) – Râkchasa, u otro enemigo de los dioses, que roba la ofrenda.

***Ichtu** (*Sánsc.*) – Deseo, anhelo.

Ichthus o **Ichthys** (*Gr.*) – Pez. El símbolo del Pez se ha referido con frecuencia a Jesús, el Cristo del *Nuevo Testamento*, en parte porque las cinco letras que componen dicha palabra son las iniciales de la frase griega: *Iesous Christos Theou Uios Soter*, que significa: “Jesu–Cristo, el Salvador, Hijo de Dios”. Por esta razón sus secuaces, en los primeros siglos del Cristianismo, eran frecuentemente llamados “peces”, y en las catacumbas se encuentran peces dibujados o esculpidos. Compárese también el relato de que algunos de los primeros discípulos de Cristo eran pescadores, y las palabras de Jesús: “Yo os haré pescadores de hombres”. Nótese asimismo que el *Vesica Piscis* [Vejiga de Pez], figura convencional del pez en general, se encuentra a menudo rodeando una imagen de Cristo, de una Virgen o de un santo; es un óvalo prolongado con los extremos puntiagudos, el espacio formado por la intersección de dos círculos iguales, cuya área es menor que la mitad de uno de ellos¹. Compárese igualmente la religiosa cristiana de clausura, la monja, *nun*, en inglés, nombre que en caldeo significa “pez”, y el pez está relacionado con el culto de la diosa Venus, con la particularidad de que los católico–romanos comen pescado el día de Venus (*dies Vénensis*), o sea el viernes. (W. W. W)

***Ichthys** (*Gr.*) – El Hombre–pez, Oannes o Jonás. (Véase *Ichthus*).

Ida (*Escand.*) – Las llanuras de Ida, en donde se congregan los dioses para celebrar consejo, en *el Edda*. El campo de paz y reposo. [Véase: *Midgard*].

***Idâ** (*Sánsc.*) – El *nâdi* (nervio, vaso o corriente nerviosa) que se extiende en la parte izquierda del cuerpo y va a la ventana izquierda de la nariz; el nervio simpático izquierdo. (Râma Prasâd). Este *nâdi* se distribuye desde la planta del pie izquierdo hacia arriba hasta el “loto de mil pétalos” (*Sahasrâra*) en el vértice de la cabeza. (K. Laheri, coment. del *Uttâra–Gîtâ*). Parte, como el *Pingalâ* (véase esta palabra), de un punto sagrado situado sobre la médula oblongada, conocido con el nombre de *Triveni*. (*Doctr. Secr.*, III, 547). Para más detalles, véase: Râma Prasâd, *Las Fuerzas más sutiles de la Naturaleza*, cap. IV.

***Idâ** o **Ilâ** (*Sánsc.*) – Esposa e hija de Vaivasvata Manú, de quien “él engendró la raza de los Manús”. En las leyendas exotéricas se dice que Manú Vaivasvata, deseoso de crear hijos, instituyó un sacrificio a Mitra y a Varuna; pero, por error del sacerdote oficiante, sólo se obtuvo una hija, Idâ o Ilâ. Entonces, “mediante el favor de ambas divinidades”, fué cambiado su sexo, y ella se convirtió en hombre, Sudyumna. Después se volvió otra vez mujer, y así sucesivamente, añadiendo la fábula que Ziva y su esposa se complacían en que “fuese ella

¹ Muchas medallas religiosas, antiguas y modernas, tienen la forma de *vesica piscis*. (N. del T.)

varón un mes y hembra el otro”, lo cual está directamente relacionado con la tercera Raza–madre, cuyos hombres eran andróginos. (*Doctrina Secreta*, II, 151, 156, etc.)—Véase: *Ilâ*.

***Idalan** (*Escand.*) – Un lugar del cielo donde está el palacio de Uller. (*Eddas*).

***Idam** (*Sáns.*) – “Esto”. Alusión a esta tierra, en contraposición a “AQUELLO” y a los planos o mundos que están más allá o por encima de ella.

***Iddhi** (*Pâli.*) – Palabra sinónima de la voz sánscrita *Siddhi*. (Véase esta palabra).

***Iddhîvidhanânâ** (*Pâli.*) – La rama de la ciencia que estudia el desarrollo de ciertos poderes latentes y la aplicación de algunos de los secretos de la Naturaleza que permiten obrar fenómenos que el vulgo califica de milagrosos. (Olcott, *Catec. Búddhico*, 42^a edic., página 104).

Ideación cósmica (*Ocult.*) – Es el Pensamiento eterno, impreso en la Substancia, o Espíritu–materia, en la eternidad; Pensamiento que se vuelve *activo* al principio de cada nuevo ciclo de vida. [Es uno de los aspectos de lo Absoluto. No puede manifestarse como Conciencia individual independientemente de la Substancia cósmica, puesto que necesita para ello un vehículo material. (*Doctrina Secreta*, I, 43). – Es un reflejo de la Mente universal. Fohat es la energía dinámica y el mensajero de la Ideación cósmica].

***Ideación precósmica** – La raíz de toda conciencia individual.

***Ideico** (*Dedo*). – Véase: *Dedo ideico*.

Ideos – En las obras de Paracelso, esta palabra tiene igual significado que Caos, o *Mysterium Magnum*, como lo denomina dicho filósofo. [Véase: *Iliados*].

***Idiólatra** – El que sólo tiene amor a su persona. (A. Treviño).

***Idiolatría** – Literalmente: “propia adoración”. El amor desordenado y excesivo de sí mismo.

Idises (*Escand.*) – Igual significado que *dises*, hadas, walkirias, las mujeres divinas de las leyendas escandinavas. Eran veneradas por los teutones antes del tiempo de Tácito, como indica este escritor.

Idolo – Estatua o pintura de un dios pagano o de un santo de la Iglesia de Roma, o bien un fetiche de las tribus salvajes.

***Idolatría** – Culto tributado a los ídolos; adoración de *imágenes*, de figuras antropomorfizadas o humanas. Los Misterios del cielo y de la tierra, revelados a la tercera Raza por sus celestiales Instructores, en los días de su pureza, vinieron a ser un gran foco de luz, cuyos rayos fueron debilitándose necesariamente a medida que se iban difundiendo en un terreno impropio por razón de ser demasiado material. Entre las masas, tales Misterios degeneraron en hechicería, tomando con el tiempo la forma de religiones exotéricas, de Idolatría llena de supersticiones. (*Doctr. Secr.*, II, 294) ; y el pueblo, en vez de adorar al Ser supremo en espíritu y en verdad, rindió culto a groseras imágenes forjadas según su propia fantasía. De una idea, de una pura abstracción, únicamente perceptible para la más elevada inteligencia, hicieron toscos ídolos que hablaban sólo a los sentidos de un vulgo ignorante, materializado y corrompido. Según dice el autor del *Diccionario filosófico*, Horacio hacía hablar una estatua de Príapo y le hacía decir: “En otro tiempo era yo un tronco de higuera; un carpintero, dudando de si haría de mí un dios o un banco, se decidió al fin a hacerme un dios”. Un populacho grosero y supersticioso, que no razonaba lo más mínimo, que no sabía ni dudar ni negar ni creer, que iba al templo por pura ociosidad y porque allí los pequeños son iguales a los grandes, que llevaba sus ofrendas por costumbre, que sin cesar hablaba de milagros sin haber examinado ninguno, y que no estaba casi a un nivel superior al de las víctimas que conducía; este populacho podía muy bien, a la vista de la gran Diana de Efeso y de Júpiter tonante, sentirse herido de un terror religioso y adorar, sin saberlo, la estatua misma. Una cosa parecida suele acontecer en nuestros tiempos al vulgo fanático, grosero y sin instrucción.

Idospati (*Sáns.*) – Lo mismo que Nârâyana o Vichnú; se parece a Poseidón desde ciertos puntos de vista.

Idra Rabba (*Hebr.*) – La Santa Asamblea mayor”, una división del *Zohar*.

Idra Suta (*Hebr.*) – “La Santa Asamblea menor”, otra división del *Zohar*.

***Idris** – Véase: *Edris*.

Iduna (*Escand.*) – La diosa de inmortal juventud. Hija del enano Iwaldi. De ella refiere el *Edda* que ocultó la “vida” en el abismo del océano, y que a su debido tiempo la restituyó a la tierra. Era esposa de Bragi, dios de la poesía; lo cual es un mito bellísimo. Lo mismo que Heimdal, “nacido de nueve madres”, Bragi, al nacer, se eleva sobre la cresta de la ola desde el fondo del mar. (Véase Bragi). Se casó con Iduna, la diosa inmortal, que le acompaña al Asgard, en

donde cada mañana alimenta los dioses con las manzanas de eterna juventud y sanidad. (Véase: *Asgard* y los *Dioses*). [Véase también: *Enano de la Muerte e Iwaldi*].

Idwatsara (*Sánsc.*) – Uno de los cinco períodos que forman el *Yuga*. Este ciclo es el ciclo védico por excelencia, que se toma como base del cálculo para cielos mayores.

***Îdya** (*Sánsc.*) – Laudable, adorable, digno de veneración.

Ieu – El “primer hombre”. Término gnóstico usado en *Pistis–Sophia*.

Iezedianos o Iezidi (*Pers.*) – Esta secta llegó a Siria procedente de Basrah. Practican el bautismo, creen en los arcángeles, pero al mismo tiempo veneran a Satán. Su profeta Iezad, que precedió a Mahoma muchos siglos, enseñó que un mensajero les aportaría del cielo un libro escrito desde la eternidad.

Ifing (*Escand.*) – El ancho río que separa el *Asgard*, la mansión de los dioses, de la de los *jotuns*, los grandes y poderosos magos. Debajo del *Asgard* estaba el *Midgard*, donde en el radiante éter estaba erigida la morada de los Elfos de Luz, En su disposición y orden de localidad, todas estas mansiones corresponden al *Deva–loka* y a otras regiones de los indos habitadas por las diversas clases de dioses y de *asuras*.

Igaga (*Cald.*) – Ángeles celestes, lo mismo que Arcángeles.

***Igigi** – Véase: *Igaga*.

***Ignis** (*Lat.*) – Lo mismo que el sánscrito *Agni* (fuego).

***Ignorancia** – Es la causa de los males y tormentos que afligen a la humanidad, porque nos hace apreciar lo que es indigno de aprecio, afligir por lo que no debiera afligirnos, tener por real lo que no es real sino ilusorio, y pasar nuestra vida corriendo en pos de objetos indignos, descuidando lo que en realidad es lo más valioso. Además, según el *Dhammapada*, la ignorancia es el peor de todos los estigmas que puede el hombre arrojar sobre sí mismo. (Olcott, *Catecismo búdico*, 42ª edic.)

I. H. S. - Esta tríada de iniciales representa el *in hoc signo* de la supuesta visión de Constantino, de la cual a excepción de Eusebio, su autor, nadie tuvo jamás noticia. I. H. S. es interpretado en el sentido de *Jesús Hominum Salvator* ["Jesús salvador de los hombres"] y de *In hoc signo* ["Con este signo"]. Es bien sabido, sin embargo, que el griego I H Σ era uno de los nombres más antiguos de Baco. Como quiera que Jesús nunca fue identificado con Jehovah, sino con su propio "Padre" (como todos nosotros), y había venido para destruir

el culto de Jehovah más bien que para darle vigor, como afirmaban muy bien los rosacruces, el plan de Eusebio es muy transparente. *In hoc signo victoreres* ["Con este signo vencerás"], o el Lábaro **T** (el *tau* y el *resh*¹), es un signo antiquísimo, puesto en la frente de los que acababan de ser iniciados. Kenealy lo traduce dándole el significado de "el que es iniciado en el secreto masónico, o el 600, será Vencedor"; pero significa sencillamente: "por medio de este signo tú has vencido", esto es, mediante la *luz* -LUX- de la Iniciación. (Véase: *Naros* y *Neófito*). -[Véase también: *Lábaro*.]

***I. H. V. H.** - Las cuatro místicas letras del nombre de Jehovah. (**I**_(e) **H**_(o) **V**_(a) **H**) Por el significado simbólico de cada una de ellas, forman juntas el perfecto emblema bisexual, el símbolo masculino-femenino compuesto del *lingam* y del *yoni* indos. (*Doctrina Secreta*, II, 482, 496).

***Ijya** (*Sánsc.*) - Maestro espiritual. Especialmente Brihaspati, instructor de los dioses. Sobrenombre de Zukra.

***Ijyâ** (*Sánsc.*) - Culto, ofrenda, sacrificio.

***Ikchana** (*Ikshana*) (*Sánsc.*) - Ojo, vista, mirada, aspecto.

Ikchvâku (*Ikshwaku*) (*Sánsc.*) - Progenitor de la raza solar (los *Súryavanzas*) de la India, e hijo de Vaivasvata Manú, progenitor de la presente raza humana. [Uno de los *richis* de la clase real, y primer rey de la dinastía solar, que reinó en Ayodhyâ a principios del segundo *yuga* (*Tretâ-yuga*). La familia real de los *Zâkyas*, a la cual pertenecía Buddha, descendía de él].

Ikhir Bonga -Un "Espíritu del Abismo", de las tribus Kolarianas.

Ikshana - Véase: *Ikchana*.

Ikshwaku - Véase: *Ikchvaku*.

***Ilâ** (*Sánsc.*) - Hija de Vaivasvata Manú y esposa de Budha² [la Sabiduría], hijo de Soma. Durante un mes era mujer, y durante otro era hombre, por decreto de Sarasvati. Esto es una alusión a la naturaleza andrógina de la tercera raza. Ilâ es también *Vâch* [véase esta palabra], considerado bajo otro aspecto. [Asimismo es la Tierra o la personificación de ella. - Véase: *Idâ*].

¹ La T y la R. (N. del T.)

² No se confunda con Buddha, como se lee en el original, sin duda por error tipográfico. (N. del T.)

***Ilâvrita** (*Sánsc.*) – La mansión de Ilâ, la Tierra santa. Uno de los *varchas* (divisiones) del Jambudwîpa (la India).

Ilavriti (*Sánsc.*) – Una región en el centro de la cual está situado el monte Merú, residencia de los dioses.

***Ilda** (*Hebr.*) – Hijo.

Ilda–Baoth (*Hebr.*) – Literalmente: “Hijo del Huevo” [o sea el Hijo nacido en el Huevo del Caos]; término gnóstico. Es el creador de nuestro globo físico (la Tierra), según las enseñanzas gnósticas *del Codex Nazaræus* (el Evangelio de los nazarenos y ebionitas). Este último lo identifica con Jehovah, el Dios de los judíos. *Ilda baoth* es “el Hijo de las Tinieblas”, tomado en mal sentido, y padre de los seis tenebrosos espíritus “estelares” terrestres, antítesis de los brillantes espíritus estelares. Sus residencias respectivas son las siete esferas, la superior de las cuales empieza en el “espacio medio”, la región de su madre Sophía Achaniôth, y la inferior termina en esta tierra, o sea la región séptima. (Véase: *Isis sin velo*, II, 183). – Ilda–Baoth es el genio del planeta Saturno, o más bien el mal espíritu de su regente.

***Ileadus** – Véase: *Ilech primum*.

***Ilech crudum** (*Alq.*) – La combinación de un cuerpo formada de sus tres principios constituyentes representados por la sal, el azufre y el mercurio, o sea: cuerpo, alma y espíritu, respectivamente, los elementos de la tierra, del agua y del fuego. (F. Hartmann).

***Ilech magnum**– (*Alq.*) – El poder curativo específico de la medicina. (*Id*).

***Ilech primum, Ileias, Ileadus** (*Alq.*) – El primer principio; poder primordial; causación. (*Id*).

***Ilech supernaturale** (*Alq.*) – La unión de las influencias astrales superior e inferior. (F. Hartmann).

***Ileidades** (*Alq.*) – El elemento del aire; el principio vital. (*Id*).

***Ileias** – Véase: *Ilech primum*.

***Iliáster** (*Alq.*) – El poder oculto de la Naturaleza, por medio del cual todas las cosas crecen y se multiplican; materia primordial, materia prima; *Akâza*. – *Iliaster primus*; la vida; el bálsamo de la Naturaleza. *Iliaster secundus*: el poder de vida inherente a la materia. *Iliaster*

tertius: el poder astral del hombre. *Iliaster quartus*: perfección; el poder obtenido por el procedimiento místico de cuadrar al círculo. (F. Hartmann). – Véase: *Yliáster*.

Iliados – En Paracelso este término tiene igual significado que Ideos. (Véase esta palabra). – Materia primordial en estado subjetivo.

Ilmatar (*Finl.*) – La Virgen que cae del cielo al mar antes de la creación. Es la “Hija del aire” y madre de siete hijos (las siete fuerzas de la Naturaleza). – Véase: Kalevala, el poema épico de Finlandia.

Illuminados (*Illuminati*, en latín) – Los adeptos iniciados.

Ius (*Gr.*) – Légamo o barro primordial; llamado también *Hilé*.

Ilusión – En Ocultismo, toda cosa finita (como el universo y todo lo contenido en él) se llama ilusión o *mâyâ*. [Excepción hecha de Parabrahman, la Realidad absoluta, todo es apariencia, todo es ilusión. (*Doctr. Secr.*, I, 307, 569).1

***Ilusión divina** – Véase: *Mâyâ*.

***Ilvala** (*Sánsc.*) – Nombre de un *râkchasa* que habitaba en el bosque Dandaka, y de quien se hace mención en el *Râmâyana*.

Illa-ah, *Adam* (*Hebr.*) – Adam Illa-ah es el Adán celeste, superior, en el *Zohar*.

Illinus – Uno de los dioses de la teogonía caldea de Damascio.

Illuminati – Véase: *Illuminados*.

Imagen – El Ocultismo no permite ninguna otra imagen que la viviente imagen del hombre divino (símbolo de la Humanidad) en la tierra. La *Kábbala* enseña que esta Imagen divina, trasunto de la *sublime y santa Imagen superior* (los *Elohim*), se ha cambiado ahora en otra similitud, debido al desarrollo de la pecaminosa naturaleza de los hombres. Únicamente *la divina Imagen superior* (el Ego) sigue siendo la misma; la inferior (la personalidad) ha cambiado, y el hombre, temiendo ahora a las fieras, ha venido a mostrar en su rostro la semejanza de muchas de ellas. (*Zohar*, I, fol. 71 a). En el primer período de Egipto no había imágenes; pero más tarde, como dice Lenormand, “en los santuarios de Egipto se dividían las propiedades de la Naturaleza, y consiguientemente de la Divinidad (los *Elohim*, o los *Egos*) en siete cualidades abstractas, cada una de ellas caracterizada por un emblema, que son:

materia, cohesión, fluxión, coagulación acumulación, estación y división”. Todas éstas eran atributos simbolizados en diversas imágenes.

***Imagen doble** – Véase: *Doble imagen*.

***Imágenes** (*Culto de las*) – Véase: *Idolatría*.

***Imágenes mentales** – En las cuatro subdivisiones inferiores del plano mental, las vibraciones de la conciencia dan origen a formas, imágenes o pinturas, apareciendo cada pensamiento como una forma viviente. (A. Besant, *Sabiduría Antigua*, 144). – Las imágenes del mundo exterior, nacidas del contacto de los sentidos, atraen en torno suyo la materia mental más densa, y pueden ser reproducidas por los nacientes poderes de la conciencia. (*Idem*, 160–161). Las imágenes mentales creadas en una vida aparecen como cualidades características y tendencias mentales en la siguiente. Por esto dice uno de los *Upanichads*: “El hombre es una criatura de reflexión: lo que él refleja en esta vida, llega él a serlo más adelante. El hombre afecta a sus semejantes por medio de sus propios pensamientos, puesto que dichas imágenes mentales, que forman su propio cuerpo mental, originan vibraciones, reproduciéndose así en formas secundarias, y éstas, mezclándose con el deseo, toman cierta porción de materia astral, por lo que estas formas secundarias de pensamiento se han denominado imágenes astro-mentales”. (*Id.*, 330–331). – Véase: Elementos, Formas *mentales*, *Karma*.

Imaginación – En Ocultismo no debe confundirse con la fantasía, puesto que la imaginación es uno de los poderes plásticos del Alma superior, y es la memoria de las encarnaciones precedentes, que si bien desfigurada por el *Manas inferior*, descansa siempre sobre un fondo de verdad. [La imaginación es el poder plástico del Alma, producido por la conciencia activa, el deseo y la voluntad. – F. Hartmann].

***Imhoted** – Véase: *Imhot-pou*.

Imhot-pou o **Imhotep** (*Eg.*) – El dios de la sabiduría (el Imouthes griego). Era hijo de Ftah, y bajo cierto aspecto, Hermes, puesto que se le representa comunicando sabiduría con un libro delante de él. Es un dios solar. Significa literalmente: “el dios de la hermosa faz”.

Immah (*Hebr.*) – Madre; en contraposición a *Abba*, padre.

Immah Illa-ab (*Hebr.*) – La madre superior: nombre dado a Shekinah. [Véase esta palabra].

***Imouthes** (*Gr.*) – Véase: *Imhot-pou*.

***Impresiones** – Efectos de una imaginación dañina, que puede originar varias afecciones corporales, enfermedades, malas conformaciones, estigmas, monstruos (labios leporinos, acefalía, etc.), molas, marcas, nevus maternos, etc. (F. Hartmann). – Acerca de la poderosa influencia que tiene la imaginación de la madre sobre el feto, consúltese *Isis sin velo*, tomo I, págs. 394 y siguientes de la edición inglesa.

In (*Chin.*) – El principio femenino de la materia, fecundado por *Yo*, el etéreo principio masculino, y precipitado después en el universo.

***Inaco** (*Inachos*, en gr.) – Padre de Foroneo. (Véase esta palabra).

Incas (Perú) – Nombre dado a los dioses creadores en la teogonía peruana, y más tarde a los reyes y príncipes del país. “Los Incas, en número de *siete*, han repoblado la tierra después del Diluvio”, dicen ellos, como afirma Coste (L. IV, pág. 19). Perteneían, en los comienzos de la *quinta* Raza–madre, a una dinastía de reyes divinos, tales como los de Egipto, India y Caldea.

Incubo (*Incubus*, en latín) – Es algo más real y peligroso que la significación ordinaria que se da a dicha palabra, o sea a la “pesadilla”. El *íncubus* es el elemento masculino, y la *súccuba* es el femenino, y éstos son sin disputa alguna los fantasmas de la demonología medieval, evocados de las regiones invisibles por la pasión y concupiscencia humanas. Actualmente se los denomina “Espíritus–esposas” y “Espíritus–esposos” entre algunos médium e ignorantes espiritistas. Pero ambos nombres poéticos no impiden en lo más mínimo a dichos fantasmas ser lo que son en realidad: gules, vampiros y elementales sin alma; informes centros de vida, desprovistos de sentido, en una palabra: *protoplasmas subjetivos* cuando se los deja tranquilos, pero son introducidos en un ser y forma definidos por la creadora y enferma imaginación de ciertos mortales. Fueron conocidos en todos los países y en todas las edades, y los indos pueden hacer más de un horripilante relato de los dramas representados en la vida de jóvenes estudiantes y místicos por los *pizâchas*, como se los llama en la India. [*Incubos* y *Súcubos*: 1º Parásitos machos y hembras que se desarrollan en los elementos astrales del hombre o de la mujer a consecuencia de una imaginación lasciva. 2º Formas astrales de personas difuntas (elementarios), que de un modo consciente o instintivo son atraídas a los lujuriosos, manifestando su presencia en forma tangible, pero invisible, y que tienen comercio carnal con sus víctimas. 3º Los cuerpos astrales de hechiceros y brujas que visitan a hombres y mujeres para fines inmorales. El íncubo es macho, y el súcubo hembra. (P. Hartmann)].

***Indamsbara** (*Sánsc.*) – Loto azul.

Individualidad – Uno de los nombres que en Teosofía y Ocultismo se ha dado al EGO superior humano. Establecemos una distinción entre el EGO inmortal y divino, y el Ego humano perecedero. Este último, o “personalidad” (Ego personal), sobrevive al cuerpo muerto sólo durante cierto tiempo en el *Kâma-loka*; la Individualidad subsiste para siempre. [Individualidad es la naturaleza inmortal del hombre, el conjunto de los principios humanos superiores (*Âtmâ, Buddhi* y *Manas*), que sobreviven al cuerpo físico y se reencarnan repetidas veces, revistiéndose de una nueva *personalidad* transitoria en cada reencarnación, y acumulando en cada una de éstas un caudal mayor o menor de experiencias. – Véase: *Personalidad*].

***Indo o hindu** – Natural de la India o Indostán. Hoy día este nombre se aplica más propiamente a los naturales de la India que profesan el brahmanismo, en contraposición a los mahometanos. – Indo es también el nombre de un importante río que nace en el norte del Himâlaya, en el Tíbet occidental, y después de recorrer parte del Tíbet y de la India, desagua en el Golfo Árábigo.

***Indoísmo o hinduismo** – La religión de los indos; el brahmanismo. (Véase esta palabra). Es la religión de la mayor parte de los habitantes de la India, y tuvo su cuna en el norte de la misma. Para su estudio, consúltese la excelente obra de Mrs. A. Besant: *Cuatro grandes Religiones*.

Indra (*Sánsc.*) – **Dios** del firmamento, rey de los dioses siderales. Una divinidad védica. [Llamado por otro nombre *Vâsara*. *Indra* significa: jefe, señor, soberano, etc. Es el Júpiter tonante de la India, y su arma es el rayo, que empuña con su diestra; gobierna el tiempo y manda la lluvia. Engendró místicamente a Arjuna. Se le representa montado en un elefante o caballo blanco. – Véase: *Airâvata* y *Uchchaizravas*].

***Indra-dyumna** (*Sánsc.*) – Hijo de Sumati y nieto de Bharata. Hay otros personajes del mismo nombre.

***Indra-jit** (*Sánsc.*) – Literalmente, “vencedor de Indra”. Epíteto de Megha-nâda, hijo de Râvana.

***Indra-kîla** (*Sánsc.*) – Literalmente “pico de Indra”. El monte Mandara.

***Indra-kuñjara** (*Sánsc.*) – El elefante de Indra, llamado también *Airâvata*.

***Indra-loka** (*Sánsc.*) – Literalmente, “mundo o paraíso de Indra”. Es el mundo o región de las divinidades inferiores (uno de los ocho mundos), llamado por otro nombre *Svarga*. (Véase

está palabra). También se llama *Indra-loka* (o *Amarâvati*), una región del cuerpo situada a la izquierda del *Suchumnâ* y cerca de la punta de la nariz. (*Uttara-Gîtâ*, II, 20).

Indrânî (*Sánsc.*) – [Esposa o] aspecto femenino de Indra. [Llamado igualmente Zachî y Aindrî].

***Indra-praharana** (*Sánsc.*) – El arma de Indra: el rayo.

***Indra-prastha** (*Sánsc.*) – La capital de los príncipes Pândavas. Actualmente es un barrio de la ciudad de Delhi.

***Indrâri** (*Indra-ari*) (*Sánsc.*) – Literalmente, “enemigo de Indra”. Un *asura*.

***Indra-vajra** (*Sánsc.*) – El rayo de Indra.

***Indra-vajrâ** (*Sánsc.*) – Nombre de un metro.

***Indrâyudha** (*Sánsc.*) – El arco de Indra: el arco-iris.

Indriya o **Deha-Sanyama** (*Sánsc.*) – El dominio de los sentidos en la práctica del *yoga*. Hay los diez agentes exteriores; los cinco sentidos que se utilizan para la percepción son llamados *Jñânaindriyas*, y los cinco usados para la acción, *Karma-indriyas*. *Pañcha-indriyâni* significa literalmente y en su sentido oculto: “las cinco raíces productoras de vida (eterna)”. Entre los budistas, son los cinco agentes positivos que producen cinco cualidades supremas. [La palabra *indriya* significa: fuerza, poder, facultad o potencia humana; sentido. Con la denominación de los “diez *indriyas*” se designan colectivamente los cinco poderes o facultades de sensación o percepción (*jñânendriyas*), y los cinco poderes o facultades de acción (*karmendriyas*), de los cuales los órganos físicos (ojos, oídos, manos, pies, lengua, etc.) no son más que manifestaciones materiales. Entre *los indriyas* se incluye frecuentemente el *manas* o sentido interno. Así leemos en el *Bhagavad-Gîtâ*: “los diez *indriyas* y el uno (*manas*)” (XIII, 5) ; “el sentido interno (*manas*) y los otros cinco sentidos” (XV, 7). – Véase: *Jñanendriyas* y *Karmendriyas*].

***Indriya** (*Creación*) – Véase: *Creación indriya*.

***Indriya-bala** (*Sánsc.*) – En el budismo se denomina así la fuerza o perfección de los sentidos.

***Indriyagni** (*Sánsc.*) – El fuego de los sentidos. Algunos devotos, viviendo en medio del bullicio mundano, tratan de calmar sus apetitos aplicando los sentidos a sus objetos

apropiados, pero con sujeción a los preceptos de la Ley y con perfecto dominio sobre los sentidos, los cuales, haciendo oficio de fuego, destruyen los objetos con ellos relacionados y su influencia sobre el corazón. Según Sankarâchârya, tales devotos consideran como sacrificio aplicar sus sentidos sólo a los objetos lícitos; los objetos ilícitos, de cuyo goce se privan, son a manera de víctima sacrificada en el fuego de los sentidos. (Comentario del *Bhagavad-Gitá*, IV, 26).

***Indriya-gochara** (*Sâns.*) – “Apacentadero”, dominio, esfera u objeto de los sentidos. – Véase: *Pañcha-indriyagocharâs*.

***Indriya-grâma** (*Sâns.*) – El agregado o conjunto de *indriyas*, o sea de los cinco poderes sensitivos o de percepción, y de los cinco de acción.

***Indriya-jñâna** (*Sâns.*) – Conocimiento o percepción por medio de los sentidos.

***Indriya-karman** (*Sâns.*) – Función de un sentido, de uno de los *indriyas*.

***Indriya-nigraha** (*Sâns.*) – Refrenamiento o dominio de los sentidos.

***Indriyarama** (*Sâns.*) – Que goza en los sentidos, que gusta de los placeres sensitivos.

***Indriyârtha** (*Sâns.*) – Objeto de los sentidos.

***Indriya-samyama** – Véase: *Indriya-sanyama*.

***Indriya-sanga** (*Sâns.*) – Apego o inclinación a los objetos de los sentidos.

***Indriya-sanyama** o **Indriya-samyama** (*Sâns.*) – Continencia, disciplina o dominio de los sentidos.

***Indriya-svapa** (*Sâns.*) – “Sueño de los sentidos”; privación o pérdida de la sensibilidad; inconsciencia.

***Indriyatman** (*Sâns.*) – Alma espiritual o intelectual.

***Indriyavant** (*Sâns.*) – Potente, fuerte, vigoroso.

***Indriyazakti** (*Sâns.*) – Potencia de los sentidos.

***Indrya** – Véase: *Indriya*.

***Indu** (*Sâns.*) – La luna; el *soma* (en el sentido de luna).

***Indubhrit** (*Sánsc.*) – El dios Ziva, así llamado por llevar en la frente la media luna, o por ser llevado encima de la media luna. (Burnouf).

***Induismo** – Véase: *Indoísmo* o *Hinduísmo*.

***Indumani** (*Sánsc.*) – La piedra preciosa llamada “piedra de luna”. Igual significado que *Chandramani* o *Chandrakânta*.

***Indumatî** (*Sánsc.*) – El día de la luna llena. Nombre de la hermana de Bhoja, rey de Vidarbha.

***Indu-putra** (*Sánsc.*) – Literalmente, “hijo de la Luna”. – Budha, hijo de Soma (la Luna) y regente del planeta Mercurio.

Indu-vanza (*Induvansa*) (*Sánsc.*) – Por otro nombre, *Somavanza*; la raza (o dinastía) lunar. De *indu*, la luna. [Igual significado que *Chandra-vanza*]. – (Véase: *Sûrya-vanza*).

***Indu-vrata** (*Sánsc.*) – Ceremonia lunar, y especialmente el ayuno regulado según el curso de la luna.

Inefable (*Nombre*) – Véase: *Nombre inefable*.

Infierno – Los anglosajones derivaron seguramente la palabra *Hell* (infierno) del nombre de la diosa Hela (véase esta palabra), y los esclavones, del griego *Hades*, siendo de notar que en ruso y otras lenguas eslavónicas el infierno se llama *âd*, y la única diferencia entre el frío infierno escandinavo y el ardiente infierno de los cristianos consiste en sus respectivas temperaturas. Pero ni aun la idea de aquellas caldeadas regiones es original de los europeos, puesto que muchos pueblos han tenido el concepto de una región en el mundo inferior, como también lo tendríamos nosotros si localizáramos nuestro infierno en el centro de la tierra. Todas las religiones exotéricas –los credos de los brahmanes, budistas, zoroastrianos, mahometanos, judíos, y demás– hacen sus infiernos ardientes y tenebrosos, aunque muchos de ellos son más bien atractivos que terroríficos. La idea de un infierno abrasador es una reminiscencia, una desfiguración de una alegoría astronómica. Entre los egipcios, no fué el infierno un lugar de castigo por el fuego hasta la decimoséptima o decimoctava dinastía, cuando Tifón fué transformado de un dios en un diablo. Pero sea cual fuere el tiempo en que se inculcó esta horrible superstición en el ánimo de las pobres masas ignorantes, la idea de un infierno abrasador y de almas atormentadas en él, es puramente egipcia. Ra (el Sol) se convirtió en el Señor del Horno ardiente, en *Karr*, el infierno de los Faraones los pecadores

eran amenazados con el tormento “en el ardor de los fuegos infernales”. Había allí un león – dice el doctor Birch– y se le llamaba el monstruo rugiente”. Otro autor describe dicho lugar como “el abismo sin fondo y lago de fuego, en donde son arrojadas las víctimas”. (Compárese con la *Revelación*). La voz hebrea *gai-hinnom* (*gehenna*) jamás tuvo en realidad el significado que le dió la ortodoxia cristiana. [Véase: *Naraka*].

***Infinidad o Infinitud** – Calidad de infinito.

Iniciación – Palabra derivada de la misma raíz que el latín *initia*, que significa los primeros o fundamentales principios de una ciencia. La práctica de la iniciación o admisión en los sagrados Misterios, enseñados por los Hierofantes o sabios sacerdotes de los templos, es una de las más antiguas. Se practicaba en todas las antiguas religiones nacionales. En Europa quedó abolida con la caída del último templo pagano. Al presente no existe más que una sola clase de iniciación conocida del público, y ésta es la iniciación en los ritos masónicos. La masonería, sin embargo, no tiene ya secretos que revelar o encubrir. En los florecientes días de la antigüedad, los Misterios, según los más grandes filósofos griegos y romanos, constituían la más sagrada de todas las solemnidades, así como la virtud más benéfica y altamente estimulada. Los Misterios representaban el paso de la vida mortal a la muerte finita, y las experiencias del Alma y Espíritu desencarnados en el mundo de la subjetividad. En nuestros días, como quiera que se ha perdido el secreto, el candidato pasa por diversas ceremonias que nada significan, y queda iniciado en la alegoría solar de Hiram Abiff, el “Hijo de la Viuda”. [Nadie puede alcanzar las sublimes regiones donde moran los Maestros sin haber pasado antes por la angosta puerta de la Iniciación, la puerta que conduce a la vida perdurable. Para que el hombre se halle en condiciones de cruzar los umbrales de dicha puerta, ha de llegar a tan alto grado de evolución que para él deje de tener el menor interés todo cuanto pertenece a la vida terrena, salvo el poder servir con toda abnegación al Maestro y ayudar a la evolución de la humanidad, aun a costa de los mayores sacrificios personales. – El proceso iniciático es a modo de espinoso sendero de cuatro etapas o grados diversos de Iniciación; cada una de estas Iniciaciones va acompañada de una expansión de la conciencia, que proporciona lo que se llama “la llave del conocimiento”, que es asimismo la llave del poder, puesto que en los reinos de la Naturaleza, “saber es poder”. – A. Besant, *Sabiduría Antigua*].

Iniciado – Del latín *initiatius*. – Designase con este nombre a todo aquel a quien se ha admitido en los Misterios y se le han revelado los secretos de la Masonería o del Ocultismo. En la antigüedad eran los que habían sido iniciados en el arcano conocimiento enseñado por los hierofantes de los Misterios, y en nuestro tiempo, aquellos que han sido iniciados por los Adeptos de la sabiduría mística en la ciencia misteriosa, que, a pesar del transcurso de los siglos, cuenta todavía con algunos verdaderos partidarios en la tierra.

***Inmaculada Concepción** – La Substancia primordial no había salido todavía de su precósmico estado latente, ni había aún pasado a ser el invisible (para el hombre al menos) Prototipo de la ciencia. Pero en cuanto “suena la hora” y dicha Substancia se hace receptora de la impresión *Fohática* del Pensamiento divino –el *Logos*, o aspecto masculino del *Anima Mundi*, *Alaya*– su “Corazón” se abre. Se diferencia, y los Tres (Padre, Madre, Hijo) se convierten en Cuatro. Aquí está el origen del doble misterio de la Trinidad y de la Inmaculada Concepción. (*Doctr. Secr.*, I, 88). – El actualmente materializado dogma de la Inmaculada Concepción es la desfiguración de una de las doctrinas de las antiguas escuelas secretas gnósticas, neoplatónicas, etc.) conservadas en el Vaticano. (*Id.*, 27). – Véase: *Caos*, *Encarnaciones divinas*, etc.

Inocentes (*Los*) – Calificativo o sobrenombre dado a los Iniciados y cabalistas antes de la era cristiana. Los “Inocentes” de Bethlehem y de Lud (o Lydda) que fueron condenados a muerte por Alejandro Janneus, hasta el número de algunos miles (año 100, poco más o menos, antes de J. C.), dieron origen a la leyenda de los 40.000 niños inocentes asesinados por Herodes mientras buscaban al infante Jesús. Lo primero es un hecho histórico poco conocido; lo segundo es una fábula, como lo ha demostrado suficientemente Renán en su *Vida de Jesús*. [El rey Herodes es la representación de Kansa (o Kanza), tirano de Mathurâ y tío materno de Krichna. Los astrólogos habían pronosticado a Kansa que un hijo de su sobrina Devaki le arrebataría la corona y le quitaría la vida; en vista de lo cual el tirano dió orden de matar al niño (Krichna), pero gracias a la protección de Mahâdeva, sus padres lograron ponerlo en salvo. Entonces, Kansa quiso asegurar la muerte del verdadero niño, y a este fin ordenó una matanza general de los infantes varones de su reino. Véase: *Devaki*, *Krichna*, etc].

***Inspiración** – Con frecuencia hablamos de inspiración, pero en general no se sabe absolutamente lo que es. Hay un gran caudal de inspiración que proviene de nuestros Maestros, los verdaderos guías de la humanidad, los cuales sugieren o proyectan en la mente del hombre las ideas, que éste, por lo regular, no tiene que hacer más que expresarlas a su modo por palabra o por escrito. La verdadera inspiración se distingue de la mediumnidad en que, en esta última, el sujeto es pasivo y queda expuesto a la influencia de cualquiera entidad astral que se halle en sus inmediaciones. Cuando un hombre se encuentra bajo tal influencia, está de ordinario inconsciente, nada sabe de lo que se hace por mediación de su organismo, ni quién lo hace, ni recuerda nada de ello al despertar. Su estado es el de una verdadera obsesión temporal. Mientras que durante el estado de inspiración procedente de los Maestros, el hombre permanece del todo consciente de lo que hace, y sabe a quién presta sus órganos de expresión, sigue con interés todo cuanto ocurre y lo recuerda luego con claridad. – Otras veces la inspiración viene del *Ego* de uno mismo, del Yo superior o divino, y en otros casos las ideas inspiradas vienen del exterior, de alguna otra persona del mundo astral o de seres más o

menos elevados (*Devas*, etc.), que habitan los planos superiores. De esto se colige que no siempre las sugerencias son exactas en todos conceptos, puesto que el simple cambio de plano no confiere a nadie el don de infalibilidad. Atendido esto, aconseja la prudencia más elemental que esté uno muy alerta, que considere a fondo cada cosa según su propio valor intrínseco y no crea con excesiva facilidad toda sugestión de esta índole siempre que no esté completamente seguro acerca de la procedencia de la inspiración; en una palabra: no hay que rechazar nada de un modo irreflexivo, pero tampoco debe admitirse a ciegas cosa alguna simplemente porque llegue el mensaje engalanado con un nombre sublime o con una apariencia atractiva, pues no faltan seres que tienen verdadero afán de engañarnos y son diabólicamente diestros en el arte de la superchería. (Véase el art. *Inspiración*, de C. W. Leadbeater, publicado en *El Loto Blanco*, núms. de julio y agosto de 1917).

***Instinto** – Es el aspecto inferior del *Manas*, o sea su principio instintivo, que es atraído hacia el *Kâma* (asiento de los deseos y pasiones animales). – (*Clave de la Teosofía*, pág. 120). – La Mónada animal sólo está dotada de facultad *instintiva*. (*Doctr. Secr.*, II, 108).

***Inteligencia** – Uno de los aspectos de la Divinidad. (A. Besant, *Sabiduría Antigua*). – Véase: *Manas*.

***Inteligencias** – Hay unas jerarquías de Inteligencias que dimanar de los siete *Logoi* secundarios y forman el cuerpo gobernante de su reino que guía los procesos de orden natural. Son unos Seres radiantes, dotados de vasto conocimiento y de gran poder. Entre tales Inteligencias figuran los *Lipikas*, que son los registradores del Karma de dicho reino y de todas las entidades que hay en él; los *Mahârâjas* o *Devarâjas*, que vigilan o dirigen las operaciones de la ley kármica; las numerosas huestes de los Constructores, que moldean todas las formas según las Ideas contenidas en el tesoro del *Logos*, en la Mente universal. (A. Besant, *Sabiduría Antigua*, 149, 414, etc.)

***Intuición** – Se ha hecho de esta palabra un gran abuso, y con frecuencia se usa de un modo incorrecto en pedagogía. Es el conocimiento superior, real y objetivo, por decirlo así; una especie de visión directa con los ojos del alma, en virtud de la cual el hombre adquiere por experiencia propia la percepción o conocimiento claro, íntimo e instantáneo de una idea o verdad, sin el auxilio de la razón, como si se tratara de un objeto material colocado ante nuestra vista. La intuición corresponde a las facultades de la mente superior, y es el infalible guía del vidente. – Según dice el *Catecismo Búdico* de Olcott, la intuición es superior a la razón para percibir la suprema verdad; es un estado mental en que cualquiera verdad deseada es instantáneamente comprendida; puede alcanzarse cuando uno, mediante la práctica del *Jñána*, llega a su cuarto grado de desarrollo. Según dice Râma Prasâd, después de lograr uno

el estado de *paravairâgya*, en que, gracias a la total ausencia de deseos y pasiones, el yoguî adquiere la calma más completa, se presenta el poder llamado *samâpatti*, intuición, que es aquel estado mental en que se hace posible recibir la reflexión de los mundos subjetivo y objetivo. La intuición tiene cuatro grados: 1° *Sa-vitarka* (verbal) ; 2° *Nir-vitarka* (sin palabras) ; 3° *Sa-vichâra* (meditativa) y 4° *Nir-vichâra* (ultrameditativa). El estado de intuición se ha comparado a un cristal brillante, puro, transparente e incoloro. Mirad a través de él un objeto cualquiera, y presentará al punto en sí mismo el color de dicho objeto. (*Las Fuerzas más sutiles de la Naturaleza*, cap. VIII). – Véase además: *Aforismos de Patañjali*, III, 36, 43; IV, 23, etc.

***Invinación** – Doctrina de los luteranos que sostienen que la substancia del vino no se halla destruída en el sacramento de la Eucaristía.

***Involución** – Es la caída o descenso gradual, progresivo, cíclico del Espíritu en la Materia. Se realiza en los globos designados con las letras A, B y C, que forman el *arco descendente* de la Cadena planetaria. Al llegar al globo D (del cual es ejemplo nuestra Tierra), la materia física del descenso adquiere su máximum de densidad, y el Espíritu se halla en un estado latente y sumido en la inconsciencia más profunda, para despertar luego y ascender divinizándose de un modo gradual, esto es, para emprender la evolución o redención en los restantes globos (E, F y G) del *arco ascendente* de la Cadena planetaria. (Véase: *Evolución*).

***Io (Gr.)** – Hija de Inaco. La “doncella de cuernos de vaca”. Es idéntica, alegóricamente, a la luna, como lo prueba el ser representada con los referidos apéndices. Io, por negarse a ceder a la ilícita pasión de Júpiter, fué dotada de cuernos de vaca, animal que es símbolo de la potencia generadora pasiva de la Naturaleza. (*Doctr. Secr.*, II, 436). Entre los egipcios y griegos, Io es la Gran Madre, equivalente a Aditi, Isis o Eva, madre de todo cuanto vive; de ahí, también, la luna y el círculo, como símbolos de las funciones generadoras de la mujer”. (P. Hoult). – Véase: *Isis*.

***Îpsâ (Sâncsc.)** – Voluntad, deseo; deseo de lograr.

***Irâja (Sâncsc.)** – Epíteto de Kâma, dios del amor.

***Irâvat (Sâncsc.)** – Un hijo que Arjuna tuvo de su esposa *naga* Ulupî.

***Irâvatî (Sâncsc.)** – El río Râvi, o Puruchni, afluente del Indo.

***Îrchâ o Îrchyâ (Sâncsc.)** – Envidia.

***Îrchâlu o Îrchyâlu (Sâncsc.)** – Envidioso.

Irdhi (*Sáncsc.*) – La síntesis de los diez “sobrenaturales” poderes ocultos del budismo y brahmanismo.

***Irkalla** (*Cald.*) – El dios del Hades, llamado por los babilonios “región invisible”.

***Is** – Lo Único siempre oculto, eterno y absoluto, o *Sat.* (*Doctrina Secreta*, I, 592, 678 y II, 466).

***Isa** – Nombre con que los musulmanes designan a Jesús.

Isarim (*Hebr.*) – Iniciados esenios.

***Ishanyâ** – Véase: *Ichanyâ*.

Ishim (*Cad.*) – Los *B’ne-Aleim*, los “bellos hijos de Dios”, los originales y prototipos de los posteriores “Ángeles caídos”.

***Îshitâ** (*Sáncsc.*) – Superioridad. – El poder de alcanzar supremacía; uno de los ocho *vibhûtis* y poderes de Ziva. (P. Hault).

Ishmonia (*Arab.*) – La ciudad en cuyas cercanías se halla sepultada la llamada “Ciudad petrificada” del Desierto. La leyenda habla de inmensos subterráneos, salas, pasadizos, galerías y bibliotecas escondidas en dichos sitios. Los Árabes temen acercarse allí después de la puesta del sol. – Véase: *Isis sin velo*, II, 29.

***Îshopanishad** – Véase: *Îzopanichad*.

***Ishta** – Véase *Ichta*.

***Ihstar** (*Cald.*) – La Venus babilónica, denominada “la primogénita del cielo y de la tierra”, e hija de Anu, dios del cielo. Es la diosa del amor y de la belleza. El planeta Venus, como lucero vespertino, es identificado con Ishtar, y como lucero matutino, con Anunit, diosa de los acadios. Existe un curiosísimo relato de su descenso en el Hades, en el sexto y séptimo ladrillos o tablas asirlas descifrados por G. Smith. Cualquier ocultista que lea lo referente al amor que ella profesaba a Tammuz, al asesinato de éste, cometido por Izdubar, la desesperación de la diosa y su descenso en busca de su amado a través de las siete puertas del Hades, y finalmente su liberación del reino sombrío, reconocerá la bella alegoría del alma en busca del Espíritu.

***Ishva** (*Sánsc.*) – Maestro espiritual. Véase: *Ichva*

***Ishvara** o **Ishwara**. – Véase: *Ízvara*.

Isiaca (Tabla) – Véase: *Tabla Isiaca*.

Isis – En egipcio, *Issa*, la diosa Virgen–madre; la Naturaleza personificada. En egipcio y copto, *Uasi*, reflexión femenina de Uasar u Osiris. Es la “mujer vestida de sol”¹ del país de Chemi [Egipto]. Isis–Latona es la Isis romana. [Hija y madre de Osiris, de igual modo que Vâch es hija y madre del Logos. (*Doctrina Secreta*, I, 464). Corresponde a la Aditi y Vâch de los indos, a la Io de los griegos y a Eya. Es la madre o matriz de la Tierra; es asimismo la diosa que da vida y salud (*Id.*, II, 30). Isis es una diosa lunar por estar relacionada con nuestro satélite a causa de los misterios lunares y por ciertas consideraciones acerca de la fisiología y naturaleza de la mujer, tanto en el orden físico como en el psíquico. A Isis estaban consagrados el ibis y el gato. Como diosa lunar, era representada frecuentemente con cabeza de dicha ave, puesto que el ibis blanco y negro era una imagen de la luna, que es blanca y brillante por el lado iluminado por el sol, y negra y oscura por la parte opuesta a la tierra. (*Id.*, I, 368). – El gato es otro de los símbolos lunares. (Véase: *Bubasté*). El huevo estaba igualmente consagrado a dicha divinidad porque simboliza el origen de la vida. Isis está casi siempre representada teniendo un loto en una mano y en la otra un círculo y una cruz ansata. Como diosa de misterio, se la representa generalmente con el rostro cubierto de un velo impenetrable, y en el frontispicio de su templo en Sais se veían escritas las siguientes palabras: “Soy todo lo que ha sido, es y será, y ningún mortal ha quitado jamás todavía el velo que oculta mi divinidad a los ojos humanos”. Ello no obstante, hace poco tiempo se ha levantado ya una punta de este velo].

***Isis–Osiris** – Su símbolo es la cruz *ansata*.

Isitwa (*Sánsc.*) – El poder divino.

***Isla Blanca** – Esta denominación se aplicaba a Ruta, la primitiva *Zveta–dvîpa*, relacionada con la Atlántida. (*Doctrina Secreta*, II, 155, 333).

***Isla sagrada** – Isla de sin igual belleza, situada en un vasto mar interior que, en época remota, se extendía en el Asia central. Estaba habitada por los últimos restos de la Raza que precedió a la nuestra. Tales restos eran los “Hijos de la Voluntad y del Yoga”, que sobrevivieron al gran cataclismo que sumergió la Lemuria. De dicha isla, según se dice, no queda hoy día otra cosa

¹ Porque su exterior blanco y brillante es un reflejo de la luz solar. (N. del T.)

que una especie de oasis rodeado de la horrible aridez del gran desierto de Gobi. (*Doctr. Secr.*, II, 230–231) –Véase: *Hijos de Dios*.

Israel (*Hebr.*) –Los cabalistas orientales hacen derivar este nombre de *Isaral* o *Asar*, el Dios-sol. “*Isra-el*” significa “que pelea con Dios”: el “sol que se eleva sobre Jacob-Israel” designa el Dios-sol *Isaral* (o *Isar-el*) que lucha con “Dios y con el hombre”, y la materia fecundada, que tiene poder también con “Dios y con el hombre”, y frecuentemente prevalece sobre ambos. Esaú, *Æsaou*, *Asu*, es también el sol, Esaú y Jacob, los alegóricos gemelos, son emblemas del principio dual de la naturaleza que está siempre en lucha: bien y mal, luz y tinieblas, y el “Señor” (Jehovah) es su antetipo. Jacob-Israel es el principio femenino de Esaú, como Abel es el de Caín, siendo Caín y Esaú el principio masculino. Por esto, a semejanza de Malach-Iho, el “Señor” Esaú pelea con Jacob y no prevalece. En el *Génesis*, XXXII, el Dios-sol lucha primero con Jacob, descoyunta su muslo (un símbolo fálico), y sin embargo, es vencido por su símbolo terrestre: la materia; y el Dios-Sol se erige sobre Jacob y su muslo en alianza. Todos estos personajes bíblicos, incluso su “Señor Dios”, son figuras representadas en un orden de sucesión alegórico. Son símbolos de la Vida y de la Muerte, del Bien y del Mal, de la Luz y de las Tinieblas, de la Materia y del Espíritu en su síntesis, estando todos ellos bajo sus contrastados aspectos.

***Issava** (*Pali.*) –Término equivalente al sánscrito *Îzvara*.

Iswara – Véase: *Îzvara*.

***Itcha** – Véase: *Ichchhâ*.

Ithyfálico – Véase: *Itifálico*.

Itifálico [Del griego *ithys*, erecto, y *phallos*, falo]. – Cualidad de los dioses como varones y hermafroditas, tales como la barbada Venus, Apolo con vestidos de mujer, Ammón el procreador, el embrionario Ptah, y así sucesivamente. Sin embargo, el falo, tan conspicuo, y, según nuestras melindrosas ideas, tan indecente, en las religiones de la India y del Egipto estaba asociado, en la más primitiva simbología, mucho más con otra considerablemente más pura idea que la de la creación sexual. Según está probado por más de un orientalista, el falo expresaba la *resurrección*, el *resurgir vivo de la muerte*. Ni aun el otro significado tiene nada de indecente: “Estas imágenes sólo simbolizan de un modo muy expresivo la fuerza creatriz de la Naturaleza, sin intención obscena alguna”, escribe Mariette Bey, y añade: “No hay más que otra manera de expresar la *generación celeste*, que hiciera entrar al difunto en una nueva vida”. Los cristianos y europeos en general son muy severos e Injustos en lo que atañe a los símbolos fálicos de los antiguos. Los desnudos dioses o diosas, con sus emblemas

generativos y estatuaría, tienen departamentos *secretos* reservados para ellos en nuestros museos. ¿Por qué, pues, adoptar y conservar los mismos símbolos para el clero y los seglares? Los *festines de amor* de la Iglesia primitiva –sus ágapes– eran tan puros (o tan impuros) como las fiestas fálicas de los paganos; las largas vestiduras sacerdotales de las Iglesias romana y griega y el cabello largo de la última, los hisopos para el *agua bendita* y otras cosas, están ahí para probar que el ritualismo cristiano ha conservado, en más o menos modificadas formas, todos los símbolos del antiguo Egipto. Respecto al simbolismo de una naturaleza puramente *femenina*, nos vemos obligados a confesar que, a los ojos de todo arqueólogo imparcial, las semidesnudeces de nuestras cultas damas de sociedad sugieren el culto sexual femenino mucho más que las hileras de lámparas en forma de yoni encendidas a lo largo de las vías que conducen a los templos de la India.

***Itífalo** – Falo que llevaban los que concurrían a la procesión de las fiestas de Dioniso (Baco).

***Itihâsa** (*Sánsc.*) – Historia, leyenda, tradición. Dicho término se aplica principalmente a las dos grandes epopeyas indas: el *Mahâbhârata* y el *Râmâyana*.

***Ittham** (*Sánsc.*) – Así, de este modo; tan.

***Ityukta** (*Sánsc.*) – En el budismo, se llama así una leyenda o tradición recogida; colección de relatos o explicaciones de la Ley.

***Iurbo** (*Gn.*) – Un nombre de Iao–Jehovah. – Véase: *Iurbo–Adonai*.

Iurbo–Adonai (*o Iurbo Adunai*) – Término gnóstico; el nombre compuesto para designar a Iao–Jehovah, a quien los ofitas consideraban como una emanación de Ilda–Baoth, hijo de Sophia Achamoth, el dios soberbio, ambicioso y envidioso, y Espíritu impuro, a quien muchas de las sectas gnósticas consideraban como el dios de Moisés. “Iurbo es llamado por los abortos (judíos) Adunai” [o Adonai], dice el *Códex Nazaræus* (vol. III, pág. 13). “Aborto” y engendros eran motes que a los judíos aplicaban sus adversarios los gnósticos. [Con el nombre de Iurbo–Adonai designa el *Codex Nazaræus* a Jehovah. – *Doctr. Secr.*, I, 51.1

Iu–Kabar–Zivo (*Gn.*) – Conocido igualmente con el nombre de *Nebat–Iavar–bar–Iufin–Ifafin*, “Señor de los Eones”, en el sistema nazareno. Es el procreador (Emanador) de las *siete Vidas santas* (los siete primeros *Dhyân Chohans*, o Arcángeles, cada uno de los cuales representaba una de las virtudes cardinales, y él a su vez es llamado tercera Vida (tercer Logos). En el *Códex* se le invoca como “el timón y la vid del alimento de vida”. Así, es idéntico a

Cristo (*Christos*), que dice: “Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador” (Juan, XV, 1). Bien sabido es que Cristo es considerado por la Iglesia católico–romana como “el príncipe de los Eones”, y también como Miguel, “que es como Dios”. Tal era asimismo la creencia de los gnósticos.

Iwaldi (*Escand.*) – El enano cuyos hijos fabricaron para Odín la lanza mágica. Uno de los subterráneos maestros forjadores que, juntamente con otros gnomos, ideó hacer una espada encantada para el gran dios de la guerra, Cheru. Esta espada de dos filos figura en la leyenda del emperador Vitelio, quien la obtuvo del dios “para su propio daño”, según el oráculo de una “sabia mujer”; la dejó abandonada y finalmente fué matado con ella al pie del Capitolio por un soldado germano que había hurtado el arma. La “espada del dios de la guerra” cuenta con una extensa bibliografía, puesto que reaparece también en la semilegendaria biografía de Atila. Habiéndose éste casado, contra la voluntad de ella, con Ildikd, la hermosa hija del rey de Borgoña, a quien él había dado muerte, su esposa obtiene de una misteriosa vieja la espada mágica, y con ella mata al rey de los hunos. [Véase: *Enano de la Muerte*].

***Îza** (**Îsa o Isha**) (*Sánsc.*) – Señor, soberano, rey, jefe, etcétera. Epíteto de Ziva. Título de uno de los *Upanichads* (*Îzopanichad*).

***Îzana** (*Sánsc.*) – Poder, dominio, soberanía.

***Îzâna** (*Îsâna o Ishâna*) (*Sánsc.*) – Epíteto de Ziva o de Rudra.

***Îzatva** (*Sánsc.*) – Soberanía, dominio; supremacía y poder “sobrenatural” del brâhmana iniciado.

Izdubar – Nombre de un héroe mencionado en los fragmentos de historia y teogonía caldeas en los llamados ladrillos asirios, según los descifraron George Smith y otros. Smith trata de identificar Izdubar con Neinrod. Esto puede ser o dejar de ser; pero dado que el nombre de dicho rey babilónico sólo “aparece” como Izdubar, su identificación con el hijo de Cus¹ puede asimismo resultar más aparente que real. Los sabios son algo propensos a contrastar sus descubrimientos arqueológicos con las declaraciones posteriores que se hallan en los libros mosaicos, en vez de obrar al revés. El “pueblo elegido” ha sido aficionado en todos los períodos de la historia a apropiarse la propiedad de otro pueblo. Desde la apropiación de la primitiva historia de Sargón, rey de Acadia, y su aplicación en grande escala a Moisés, nacido (si realmente nació) algunos miles de años más tarde, hasta que dicho pueblo destruyó a los egipcios, bajo la dirección y divino consejo de su Señor Dios, todo el *Pentatético*

¹ Nemrod era hijo de Cut. (N. del T.)

parece estar formado de no declarados fragmentos *mosáicos*¹ de Escrituras de otro pueblo. Esto debía haber hecho más precavidos a los asiriólogos, pero como muchos de éstos pertenecen a la casta clerical, unas coincidencias como las de Sargón les preocupan muy poco. Una sola cosa es cierta: Izdubar, o como quiera que se le llame, es presentado en todas las tablas como un poderoso gigante que aventajaba en estatura a todos los demás hombres, como se eleva un cedro por encima del matorral; un cazador, según las leyendas cuneiformes, que peleaba con el león, el tigre, el toro, el búfalo y los animales más formidables y los destrozaba. [Véase: *Ishtar*].

***Ized** (*Pers.*) – Los *izeds* o *perís*, en número de veinte, constituyen la segunda clase de espíritus luminosos que están por debajo de Ormuzd o Principio del bien. Son genios inferiores creados por Ormuzd para derramar bendiciones sobre el mundo y velar sobre la gente pura. – De los *iseds*, unos son masculinos, y otros femeninos, y entre ellos figura Mithra (o Meher). Los *izeds* conducen a la región celeste las almas de los hombres puros a la muerte de éstos.

***Izeschné** (*Pers.*) – Una de las tres obras incluidas en el *Vendidad Sâdé*. Dicha palabra designa también una oración en la cual se celebra la grandeza de ser a quien se dirige. Así, “hacer *izeschné*” quiere decir “orar”. La obra en cuestión, compuesta de setenta y dos *hâs* (capítulos), la dividen los parsis en dos partes. La primera tiene por objeto a Ormuzd y sus criaturas; la segunda contiene oraciones dirigidas al Ser supremo. Habla del hombre, de sus necesidades, de diversos genios encargados de protegerle, tales como los cinco *Gâhs*, *Seroch*, etc. (Anquetil Du Perron, *Zend-Avesta*).

***Îzopanichad** (*Îza-upanichad*) (*Sâns.*) – Título de uno de los *Upanichads*.

Izvara o **Îzwara** (*Iswara* o *Ishvara*) (*Sâns.*) – El “Señor” o el Dios personal, el *Espíritu divino* en el hombre. Literalmente, soberana (independiente) existencia. Título dado a Ziva y otros dioses de la India [Brahmâ y Vichnú]. Ziva es llamado también *Îzvaradeva* o deva soberano. [Îzvara es el principio divino en su naturaleza o condición activa; uno de los cuatro estados de Brahma. (*Five Years of Th.*). “El Señor (*Îzvara*) es un Espíritu (*Purucha*) particular, a quien no afectan el dolor, las obras, el fruto de ellas ni las impresiones. – En El es infinita aquella omnisciencia que en los demás seres sólo existe en germen. – Es el Instructor hasta de los primitivos instructores, pues no está limitado por el tiempo. – Su representación es la palabra glorificadora (OM) “. – (*Afor. de Patañjali*, I, 24–27).

***Îzvara-bhâva** (*Sâns.*) – “Condición de señor o de soberano”; señorío, soberanía, realeza.

¹ Nótese el doble sentido de esta palabra. (N. del T.)

***Îzvara-deva** (*Sáns.*) – Deva (o dios) soberano. Epíteto de Ziva.

***Îzvara-Krichna** (*Sáns.*) – Autor de una excelente colección de setenta y dos aforismos referentes al sistema filosófico Sânkhya, designada con el nombre de *Sânkhya-kârîka*.

***Îzvara pranidhâna** (*Sáns.*) – El propio abandono o sumisión al Señor. (M. Dvivedi: Coment. a los *Afor. de Patañjali*, II, 1).

***Îzvara-prasâda** (*Sáns.*) – Gracia divina.

***Îzvarya** (*Sáns.*) – Señorío, poderío, soberanía, realeza.